

LA SALUD DE ISABEL LA CATÓLICA Y SUS HIJOS: REFLEXIONES DESDE UN PUNTO DE VISTA MÉDICO

José Villero Anuarbe
ORCID: 0000-0002-2264-1082
Universidad de Córdoba

Rafael M. Girón Pascual
ORCID: 0000-0003-1055-7729
Universidad de Córdoba

Resumen: Las muertes y enfermedades de los reyes, reinas y príncipes han llenado miles de páginas de artículos y libros de Historia, no siempre con la rigurosidad necesaria para ello. En el presente trabajo, se hace una contribución actualizada y novedosa realizada por un ginecólogo especialista en base a la interpretación desde el punto de vista médico de los datos aportados por los cronistas de la época como claves diagnósticas. A partir de dicho análisis se concluye que el hijo de los Reyes Católicos, el príncipe Juan, murió de un Síndrome de Inmunodeficiencia Primaria (SIP) y la reina Isabel, su madre, de un cáncer de ovario.

Palabras clave: Isabel la Católica, príncipe Juan, princesa Isabel, Cáncer de Ovario, Síndrome de Inmunodeficiencia Primaria.

THE HEALTH OF ISABELLA THE CATHOLIC AND HER CHILDREN: REFLECTIONS FROM A MEDICAL POINT OF VIEW

Abstract: The deaths and illnesses of kings, queens, and princes have filled thousands of pages of articles and history books, not always with the necessary rigor for it. In the present work, an updated and novel contribution is made by a specialist gynecologist based on the interpretation from the medical point of view of the data provided by the chroniclers of the time as diagnostic keys. From this analysis it is concluded that John, Prince of Asturias, died of Primary Immunodeficiency Syndrome (PIS) and Queen Elizabeth, his mother, of ovarian cancer.

Key words: Queen Isabella of Castile, prince Juan of Spain, prince Isabella of Portugal, Ovarian Cancer, Primary Immunodeficiency Syndrome.

LA SALUD DE ISABEL LA CATÓLICA Y SUS HIJOS: REFLEXIONES DESDE UN PUNTO DE VISTA MÉDICO

Rafael M. Girón Pascual
Universidad de Córdoba
ORCID: 0000-0003-1055-7729

José Villero Anuarbe
Universidad de Córdoba
ORCID: 0000-0002-2264-1082

“Aunque vivieras tres mil años y otras tantas veces diez mil, no obstante recuerda que nadie pierde otra vida que la que vive, ni vive otra que la que pierde...”

Marco Aurelio. *Meditaciones*

1. Introducción: fuentes documentales y estado de la cuestión

Mucho se ha escrito sobre la reina Isabel la Católica y la bibliografía es casi inabarcable¹. Según refieren las crónicas, fue una mujer de conducta intachable, de carácter enérgico, segura, y con grandes dotes para la política, atribuyéndosele incluso “la fortaleza de un varón bajo su condición femenina”², pues según su cronista Juan de Flores, “Isabel gobernaba como un esforzado varón”³, sin embargo, conocemos bastante menos de su vida como mujer portadora de mucho sufrimiento físico y psíquico, con un historial médico y personal plagado de acontecimientos desgraciados que están pendientes de una interpretación más amplia, y actualizada.

Correo electrónico de contacto: rgiron@uco.es, jville@hotmail.es

Recibido: 18/07/2022. **Aceptado:** 01/10/2022.

¹ DE AZCONA, T., *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964; FERNÁNDEZ ALVAREZ, M., *Isabel la Católica*, Espasa-Calpe, Madrid, 2006; GALLEGO BURÍN, A., *Isabel la Católica*, Artes Gráficas, Madrid, 1957; HERNANDO POLO, C., *Isabel la Católica*, Nowtilus, Madrid, 2011; LADERO QUESADA, M.A., *La España de los Reyes Católicos*, Alianza Editorial, Madrid, 2005; LISS, PK., *Isabel The Queen, Life and Times*, Oxford University Press, Oxford, 1992; PÉREZ, J., *Isabel y Fernando, los Reyes Católicos*, Nerea, Madrid, 1997; PÉREZ SAMPER, M. A., *Isabel la Católica*, Plaza y Janés, Barcelona, 2004; RODRÍGUEZ VALENCIA, V., *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros*, 3 vols., Instituto “Isabel la Católica” de Historia Eclesiástica, Valladolid, 1970; SUAREZ FERNANDEZ, L., *Isabel I, la reina*, Ariel, Barcelona, 2000; VALDEÓN BARUQUE, J., *Isabel la Católica, reina de Castilla*, Ámbito, Valladolid, 2004; VAL VALDIVIESO, MI., *Isabel la Católica, reina de Castilla*, Ámbito, Valladolid, 2004.

² ALVAR EZQUERRA, A., *Isabel la Católica Una reina vencedora, una mujer derrotada*, Temas de Hoy, Madrid, 2004.

³ Juan de Flores, cronista de Isabel la Católica, además de ensalzar sus muchas virtudes ofrecía una decidida defensa de la reina silenciando con ello a ciertos nobles de la oposición cuyas críticas se basaban en gran parte en prejuicios de género, En: KAGAN, R., *Los cronistas y la Corona*, Marcial Pons, Madrid, 2010, p. 82.

El objetivo del presente trabajo consiste en tratar de aportar luz sobre una faceta de la vida de Isabel poco estudiada, proporcionando unas claves diagnósticas novedosas que nos ayuden a comprender desde una óptica diferente -en este caso médica-, acontecimientos tan importantes por su trascendencia política como fueron los partos, la muerte de su hijo el príncipe Juan, de su hermana Isabel, y las causas que acabaron con la vida de la reina Isabel en los primeros años del siglo XVI, a partir de un relato clínico, estructurado y coherente.

1.1. Fuentes documentales

Para la documentación bibliográfica hemos recurrido a dos tipos de recursos: por una parte, textos de historia, de medicina interna⁴ y de ginecología. De medicina e historia directamente dos: *Ginecología y Vida Íntima de las Reinas de España*⁵ del profesor Junceda Avelló, compuesto en dos tomos, el primero dedicado a los Austrias y el segundo a los Borbones. Es una historia escrita en clave ginecológica que mantiene todo el rigor histórico-científico. El segundo texto es: *Enfermedades de los Reyes de España. Los Austrias*⁶, escrito por el Dr. Pedro Gargantilla en la misma línea que el anterior, pero en un contexto médico más generalista. Un segundo aspecto, es la búsqueda on line: por un lado, de documentación de la época, y por otro, de bibliografía actualizada a partir de artículos científicos, tanto procedentes de revistas de Historia en general, o de Historia de la Medicina en particular, a partir del recurso a motores de búsqueda especializados como son: Pubmed⁷, TripDatabase⁸ y Science Direct⁹, que mantienen a través de artículos *full text* o *abstracts* información permanente, relevante y actualizada. La búsqueda *on line* incluye también el portal PARES¹⁰ y páginas webs¹¹ como la de la Biblioteca Cervantes¹², con amplios capítulos monográficos relativos a Isabel la Católica.

⁴ JAMESON, L.J., FAUCI, A.S., KASPER, D.L., HAUSER, S.L., LONGO, D.L., LOSCALZO, J., *Principios de Medicina Interna*, 20ª edición, 2 Vol, Ed., McGraw-Hill Interamericana de España S.L. Madrid, 2019. Es el texto más acreditado y reconocido a nivel mundial sobre medicina interna y los mecanismos patológicos esenciales.

⁵ JUNCEDA AVELLÓ, E., *Ginecología y Vida Íntima de las Reinas de España*, Temas de Hoy, Madrid, 1991.

⁶ GARGANTILLA, P., *Enfermedades de los Reyes de España. Los Austrias*, Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

⁷ Es un motor de búsqueda de libre acceso a la base de datos MEDLINE, de citas y resúmenes de artículos de investigación biomédica. Ofrecido por la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos como parte de Entrez. MEDLINE tiene alrededor de 4800 revistas publicadas en Estados Unidos y en más de 70 países de todo el mundo desde 1966 hasta la actualidad. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/>.

⁸ TripDATABASE (Turning Research Into Practice) fue creada en 1997 en Reino Unido. Comenzó como resultado de la explosión de publicaciones relacionadas con la "Medicina Basada en la Evidencia". <https://www.tripdatabase.com/>.

⁹ SCIENCE DIRECT, es un sitio web que proporciona acceso a una gran base de datos de búsqueda científica y médica. que abarcan ámbitos muy amplios, como la ingeniería, las ciencias de la vida, la salud, las ciencias sociales y las humanidades. Alberga más de 12 millones de piezas de contenido de 3500 revistas académicas y 34 000 libros electrónicos, <https://sciencedirect.com/>.

¹⁰ El Portal de Archivos Españoles (PARES) ha sido producido por el Ministerio de Cultura de España, como plataforma informática para la difusión de la información archivística que elabora la red formada por los once Archivos de titularidad estatal gestionados por el Ministerio de Cultura, y para la gestión de sus servicios públicos archivísticos, <http://pares.mcu.es/>.

¹¹ <http://www.madrigal-aatt.net/vcentenario/>; <http://www.historiasiglo20.org/HE/5.htm>.

¹² Notas históricas referentes al reinado de doña Isabel la Católica en el portal dedicado a la misma en la Biblioteca Cervantes, https://www.cervantesvirtual.com/portales/isabel_i_la_catolica/.

Si bien la bibliografía relativa a los aspectos genéticos de la consanguinidad está actualizada y por lo general tiene un alto rigor científico, cuando se trata de aspectos puramente médicos relacionados con la historia de la medicina, algunas veces, las aportaciones de los cronistas son muy completas e interesantes y solo precisan interpretar los datos clínicos llegando a un diagnóstico después de extrapolarlos de acuerdo con nuestros conocimientos actuales cinco siglos después¹³. Otras veces, como en el caso de la muerte de la reina Isabel la Católica, las aportaciones son numerosas pero dispersas o deslavazadas, procedentes de diferentes crónicas de distintos autores que interpretaban los datos con un toque peculiar conformando en su conjunto una “historia clínica” de valor histórico indudable, pero con el rigor científico que realmente correspondía a la época, finalmente, en el caso de la muerte del príncipe don Juan se insiste reiteradamente en una historia de fiebres repetidas e infecciones que sistemáticamente terminaban atribuyéndose a un dudoso caso de viruela.

1.2. Estado de la cuestión

El estudio permanente de fondos documentales, inventarios etc. que permanecían inéditos, va abriendo paso a nuevas rutas en la investigación incorporando resultados novedosos a la vida y obra de una mujer con una personalidad fascinante, que terminará por configurar un estado moderno, y pasará de infanta de la dinastía Trastámara a reina propietaria después de mantener una determinación inalterable a la hora de elegir libremente a su futuro esposo.

Sobre la reina Isabel se ha escrito casi todo y en todos los sentidos, algo que no resulta sorprendente dado el carácter universal del personaje. Así titula en su carátula sobre la biografía de Isabel la Católica, Alfredo Alvar Ezquerro: “Isabel la Católica, Una reina vencedora, Una reina derrotada”¹⁴; en el mismo sentido, el prólogo del libro de Luis Suárez: “Isabel la Católica, Isabel I, reina”¹⁵, no puede tener un comienzo más sugerente: ¿reina Santa o ambiciosa usurpadora?; en definitiva, adjetivos a propósito de uno de los personajes más manipulados¹⁶ cuya historia ha sido con más frecuencia “reconstruida” que tratada con discursos ecuanímenes y desapasionados algo hasta cierto punto comprensible si tenemos en cuenta el protagonismo que le tocó ejercer en el marco de un contexto político verdaderamente convulso.

La muerte sin descendencia de Alfonso, hijo del rey Juan II y medio hermano de Enrique IV en el mes de julio de 1468, supuso un hecho inesperado, pues vino a complicar los acontecimientos al entrar en la historia como protagonista su hermana Isabel, también hija de Juan II y medio hermana del rey Enrique. Isabel accedió al trono después de una guerra de sucesión en la que había dos bandos: los partidarios de la propia Isabel y los partidarios de Juana, hija de Enrique IV y, por tanto, en principio, heredera de la corona. Sin embargo, la legitimidad de Juana se ponía en cuestión en

¹³ Se trata de una interpretación personal de la muerte por neumonía y no envenenamiento como reiteradamente se escribe en la bibliografía partiendo de los datos muy completos que le proporciona el Dr. Parra a requerimiento del rey Fernando en relación con la muerte de Felipe el Hermoso. *Carta del Doctor Parra, médico, escrita desde Valladolid al Rey Católico, dándole noticia de la enfermedad y muerte de Felipe I*, acaecida en Burgos el 25 de setiembre de 1506. No tiene fecha, pero se cree que fue escrita el 11 de octubre del mismo año. En: *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Tomo VIII, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1846, pág. 394.

¹⁴ ALVAR EZQUERRA, A., *Isabel la Católica. Una reina vencedora, una mujer derrotada*, Temas de Hoy, Madrid, 2004.

¹⁵ SUAREZ, L., *Isabel la Católica. Isabel I Reina*, Ediciones Folio, S.A. Barcelona, 2004.

¹⁶ SZASZDI LEON-BORJA, I., en el Prólogo del libro de SUAREZ, L. *Isabel la Católica. Isabel I Reina*, p. 9.

base a dos argumentos: por un lado, que el divorcio de Enrique IV con su primera mujer, Blanca de Navarra, no fue válido y por tanto Juana no es hija de matrimonio legítimo, y en segundo lugar, se llegó a argumentar que Juana no era hija verdadera de Enrique IV sino de su valido, Beltrán de la Cueva, por lo que en tal caso sería también ilegítima¹⁷. Con “estos mimbres” basados en una controversia histórica se escribe uno de los capítulos más importantes de la historia de España.

La medicina de ese tiempo corresponde a una de las etapas finales del galenismo arabizado: parte de Hipócrates y Galeno y se enriquece, por ejemplo, con Avicena y la medicina escolástica de Arnau de Villanova. Se mantiene la creencia, originada en los filósofos presocráticos, en la importancia de las cualidades: frío o calor, humedad o sequedad y, básicamente, en la presencia de cuatro humores: sangre, bilis amarilla, flema y bilis negra. Uno o varios de estos podrían aumentar desmesuradamente, o bien corromperse, generando la enfermedad. Por ello, el tratamiento de elección consistía en evacuarlos por medio de purgas o sangrías. También se podía ayudar a la naturaleza usando los medicamentos: la doctrina de los grados sostenía que los alimentos eran de grado primero, los medicamentos, grados segundo y tercero y el cuarto, los venenos. Ante una fiebre con calor y sequedad en grado tres, el tratamiento indicado sería usar un medicamento frío y húmedo en el mismo grado, como la leche de cabra. Ni que decir tiene que todo esto era absolutamente especulativo, aunque los médicos lo creyesen sin apenas crítica, porque así lo habían acuñado sus antecesores: consecuencia del criterio de autoridad que se mantendrá durante muchos siglos¹⁸.

Por tanto, la situación de la medicina a finales del siglo XV era muy pobre, las enfermedades y epidemias de lepra, viruela y pestilencias estaban a la orden del día, y la medicina real estaba secuestrada en manos de intrusos y charlatanes que practicaban una medicina popular a base de conjuros y pócimas. Aunque la “buena medicina” y la capacidad de gestión estaba en manos de los judíos, la actitud regia hacia ellos había experimentado ciertos vaivenes al socaire de las necesidades de los soberanos, de forma que existía un importante grado de simbiosis e interesada tolerancia.

En este sentido, es significativa la frase tomada de un documento datado en el año 1477: “todos los judíos de mis reinos son míos e están so mi protección e amparo, e a mi pertenece de los defender e amparar e mantener en justicia”¹⁹. Así se entiende como la mayoría de los médicos de Isabel la Católica -los “físicos”- eran judíos, que después serían judeoconvertos o cristianos nuevos.

En general, la reina dispuso de un auténtico equipo de médicos a su servicio: de Soto, Villalobos -médico del duque de Alba y de Fernando, ya viudo-; Gerónimo Bustamante que atendió a Isabel en su lecho de muerte y médico de Catalina de Aragón antes de partir para Inglaterra; Juan de Guadalupe, dos físicos que alcanzaron particular renombre: los doctores de la reina y el doctor de la Parra²⁰, y muy especialmente el judeoconverso de origen aragonés Lorenzo Badoz, médico de la reina y encargado de su salud fundamentalmente en el momento de concebir un heredero varón, que sería el segundo de sus hijos, el príncipe Juan, nacido en Sevilla el día 30 de junio de 1478 después de un aborto y ocho años sin descendencia. Su cuidado fue importante, dado que la reina necesitaba un hijo de forma urgente para asegurar la estabilidad del reino²¹.

¹⁷ GONZALEZ-SANTANDER HERNANDEZ, J. L., *La sucesión a la corona de España: desde los Reyes Católicos a Felipe VI*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2018, p. 9.

¹⁸ LAIN ENTRALGO, P., *Historia de la medicina*, Barcelona, Masson, 2000.

¹⁹ Cit. en RÁBADE OBRADÓ, P., “Los judíos en tiempos de Isabel la Católica. Una aproximación de conjunto”, *Mar Oceana*, 9 (2001), p. 119.

²⁰ ALONSO CORTES, N., “Dos Médicos de los Reyes Católicos”, *Hispania*, 45, (1951), pp. 607-657.

²¹ <https://sefardies.es/biografias/1614/badoz-lorenzo>, Consultado [11/08/2021].

Badoz siguió a su lado ofreciéndole sus servicios profesionales durante el embarazo y parto de sus otras tres hijas.

Durante mucho tiempo se consideró que el mundo de la mujer, sobre todo en aquellos aspectos relacionados con la maternidad estaban fuera del ámbito de la Historia con mayúsculas, espacio que quedaba reservado para reyes, guerras y generales. En fechas relativamente recientes, de la mano de estudios y publicaciones de relaciones familiares y vida cotidiana a veces de corte feminista, se rescataron y difundieron conceptos por otra parte obvios pero arrinconados, que entienden la maternidad como una experiencia femenina, única y exclusiva, de una gran trascendencia y soporte de acontecimientos a veces muy importantes, pasando a ocupar una parte de la Historia. Llegados a este punto, puede resultar interesante conocer la labor e interés de médicos aficionados a la Historia que, partiendo de soportes documentales como láminas, cuadros, textos de cronistas etc..., intentan desentrañar la causa última en la vida de hombres y mujeres que cambiaron el rumbo de la Historia.

2. Historia obstétrica de la reina Isabel

Una vez casada, la primera obligación de la reina era traer al mundo el mayor número de hijos con el fin de mantener la continuidad de la dinastía. Sin embargo, el parto era un trance de alto riesgo. Expresiones populares como: “un embarazo es el primer paso a la tumba” o, “cada vez que una mujer pare, pasa la muerte por debajo de la cama”, han mantenido su vigencia hasta el descubrimiento de los grupos sanguíneos a principios del siglo XX y el comienzo de la era antibiótica en los años 40, pues permitieron frenar de forma radical las dos causas principales de muerte materna: la fiebre puerperal y la hemorragia.

Asumido el riesgo del hecho físico del parto, cuando terminaba con éxito, era motivo sobrado para ensalzar las cualidades de la madre como buena paridora, al tiempo que el acontecimiento era celebrado por todo lo alto, y ya no digamos, si se trataba de un parto principesco. Como la religión impregnaba todas las capas sociales, cuando el parto terminaba de forma trágica, o sencillamente no evolucionaba según los cauces previstos, la situación creada era de auténtica maldad, pues se asociaba el fracaso a un castigo a la madre por el pecado y sus efectos dañinos, mientras que los éxitos se atribuían a la gracia divina y se ponían en relación directa con la protección del Todopoderoso.

En este ambiente y así de escueto relata Prudencio Sandoval la crónica referente al nacimiento de los hijos de los Reyes Católicos:

“Los reyes católicos tuvieron además cuatro hijas, las cuales nacieron, dona Isabel primogénita en el año de 1470: doña Juana en el de 1479 á seis de noviembre: doña María en 1483: doña Catalina en 1486. La princesa doña Isabel, casó con don Alonso primogénito de Portugal, hijo del rey don Juan III, con intento y providencia bien advertida de los reyes católicos que faltando el príncipe don Juan de Castilla quedasen los reinos en príncipes naturales. La infanta doña Juana casó con don Felipe el Hermoso, archiduque de Austria hijo del emperador Maximiliano, y de la emperatriz duquesa de Borgoña, madama María. Por manera que casaron el príncipe y su hermana, infantes de Castilla con hermano y hermana, hijos del emperador: de este casamiento de los cuatro príncipes, dos de la casa de Castilla y dos de la casa de Austria, resultó la unión de los estados de Flandes,

Borgoña y Austria con España, pues, según queda dicho, murió el príncipe don Juan, sin dejar sucesión ; y la princesa doña Isabel viuda del príncipe don Alonso de Portugal, casada con el rey don Manuel que debia suceder en Castilla, que dando jurada ya, murió dejando un solo hijo á quien llamaron don Miguel de la Paz, porque del casamiento de sus padres resultó la de Castilla y Portugal. Este niño malogrado llegó á morir también según mas adelante se dirá”²²

En términos generales, podríamos calificar a la reina Isabel como una “buena paridora”, pues salvando un bache de ocho años entre Isabel y Juan sin descendencia, con aborto incluido, el resto de la historia obstétrica de la reina discurrió sin mayores contratiempos.

2.1. Primer parto: la princesa Isabel

Un año después de su matrimonio en octubre de 1470, la Reina da a luz su primera hija en Dueñas a la que se le puso el mismo nombre que a su madre y abuela: Isabel, que veinte años después casaría con el heredero al trono de Portugal, el príncipe Don Alfonso. El *Cronicón de Valladolid* daba la noticia en los siguientes términos:

“1470 Octubre 2. Nació la Señora Infanta D^a Isabel, fija de los Señores Principes el Rey de Cecilia, é la Señora Princesa D^a Isabel su muger en Dueñas, mártres dos de octubre entre las viij y las viij antes de mediodía anno Domini mcccclxx”²³

Curiosamente, según Galíndez de Carvajal, el parto se produjo el “1^a día del mes de Octubre”:

“Este año de 1470 fueron sus Altezas á Dueñas; é allí nació la Señora Princesa doña Isabel, 1^a día del mes de octubre que después fue Reina de Portugal y Princesa de Castilla, Que casó con el Príncipe don Alfonso hijo del rey Dn. Juan de Portugal, y despues segunda vez casó con el rey Dn. Manuel de Portugal, que era Primo Hermano de dio Rey Dn. Juan, y hermano de la Reyna D. Leonor ...”²⁴

Para el cronista Hernando del Pulgar, la Infanta nació:

“...en la villa de Dueñas: é allí parió la Princesa a la Infanta Doña Isabel su hija primero de Octubre deste año de mil é quatrocientos é sesenta años”²⁵

²² SANDOVAL, P., *Historia de Carlos V, Rey de España, Sucesión de los Reyes Católicos*, Biblioteca Digital de Castilla y León, Tomo I, Año de 1500, Cap. III, Madrid, 1846, p. 48.

²³ SAINZ DE BARANDA. P., *Cronicón de Valladolid*, Imp. de la Viuda de Calero, 1848, p. 81.

²⁴ GALINDEZ DE CARVAJAL, L. *Memorial y registro breve de los lugares donde el Rey y Reyna Catolicos n[uest]ros S[e]ño[r]es estuvieron cada año desde el de 1468 hasta que Dios los llebo para sy, escrito por el Dr. Lorenzo Galindez de Carvajal de su Consejo, y del de Camara de Carlos 5 ...* (hecha año de 1525), Universidad de Valladolid. Repositorio documental, es copia digital del manuscrito original, pp. 30-31.

²⁵ PULGAR, H. del, *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón, escrita por su Cronista Hernando del Pulgar*, Imprenta de Benito Monfort, Valencia, Año MDCCLXXX, Comienza la Crónica, Capítulo Primero, p. 18.

Definitivamente, para historiadores y filólogos como Tarsicio de Azcona²⁶, la filóloga Ruth Martínez Alcorlo²⁷, o M.^a Isabel del Val Valdivieso²⁸ entre otros, el nacimiento se produjo el 2 de octubre de 1470 en el palacio que tenía en Dueñas Pedro Vázquez de Acuña, conde de Buendía y hermano del arzobispo de Toledo Alfonso Carrillo.

Parece que tanto el parto como el puerperio evolucionaron dentro de la normalidad pues no disponemos de noticias contrastadas que atestigüen lo contrario. Dada la compleja situación política del momento, no se documentan fiestas o celebraciones excepto en Valencia el 10 de octubre de 1470 convocadas a través de un pregón público que informó de que la princesa de Castilla había dado a luz una niña. Así, se ordenaba una procesión a Nuestra Señora de Gracia para el día siguiente y para esa misma noche grandes luminarias desde las torres y los campanarios de la ciudad para expresar el júbilo ante el alumbramiento²⁹.

2.2. Un aborto

En 1475, a la altura de Cebreros, estando la reina embarazada comenzó con un cuadro de contracciones y sangrado vaginal, clínica típica de una amenaza de aborto que se confirmó al expulsar un feto de pocos meses identificado como un varón³⁰.

2.3. El nacimiento del príncipe Juan

Tras unos preocupantes ocho años sin descendencia masculina y un aborto de por medio, lo que podríamos considerar como una esterilidad secundaria, los cuidados de Lorenzo Badoz³¹ médico de la reina dieron sus frutos que se tradujeron en un heredero varón que pusieron de nombre Juan, sería el segundo de sus hijos nacido en el Alcázar de Sevilla el día 30 de junio de 1478. La reina necesitaba un hijo que asegurara estabilidad al reino. En este sentido, disponemos de noticias fidedignas a través de los cronistas de la época del feliz acontecimiento como es el anuncio del parto de la reina en Sevilla de un recién nacido y que el bachiller Bernáldez, el cura de Los Palacios, describe muy gráficamente:

“En treinta días del mes de junio del año susodicho de mil cuatrocientos setenta y ocho años, entre las diez y once horas del día parió la Reina Doña Isabel un hijo Príncipe heredero, dentro en el Alcázar de Sevilla. Fueron presentes a su parto por mandado del Rey, ciertos oficiales de la ciudad, los cuales fueron estos: Garci Téllez, y Alonso Pérez Melgarejo, y Ferrando de Abrego, y por servicio Juan de Pineda. Fue su partera con quien parió, una mujer de la ciudad que

²⁶ AZCONA, T., *Isabel la Católica, Estudio crítico ...*, p. 191.

²⁷ MARTÍNEZ ALCORLO, R., *La literatura en torno a la primogénita de los Reyes Católicos: Isabel de Castilla y Aragón, princesa y reina de Portugal (1470-1498)*, Tesis Doctoral, Madrid, 2017, p. 47.

²⁸ DEL VAL VALDIVIESO, M.^a I., *Isabel La Católica, Reina de Castilla*, Ed. Ámbito, Valladolid, 2004, p. 83.

²⁹ MARTÍNEZ ALCORLO, R., *La literatura en torno a la primogénita...*, *op.cit.*, p. 50.

³⁰ CRUZ Y HERMIDA, J., “Biografía Histórico-Médica de Isabel la Católica”, *Toletum*, 55, (2005), p. 122.

³¹ Judeoconverso, médico de la reina Isabel de Castilla (1451 – 1504), encargado de su salud fundamentalmente en el momento de concebir un heredero varón, que sería el segundo de sus hijos, el príncipe Juan, nacido en Sevilla el día 30 de junio de 1478. Su cuidado fue importante, dado que, tras ocho años y un aborto, la reina necesitaba un hijo para asegurar la estabilidad del reino. <https://sefardies.es/biografias/1614/badoz-lorenzo>, Consultado [06/02/2020].

se decía la Herradera³², vecina de la Feria...Ficieron muy grandes alegrías en la ciudad tres días de día y de noche, así los ciudadanos como los cortesanos...³³

Hernando del Pulgar, cronista de los Reyes Católicos, relata cómo después de poner cerco a la fortaleza de Castronuño se dirigió a Sevilla: “E vino para la cibdad de Sevilla do estaba la Reyna, e fue recibido por todos los de la cibdad con gran alegría e allí estovo algunos días, en los cuales la Reyna se fizo preñada. “el preñado tan deseado”...y el nacimiento de Don Juan ...” é como se hicieron grandes alegrías en todas la cibdades”:

“Este preñado era muy deseado por todos los del reyno, porque no tenían sino á la Princesa Doña Isabel que había siete años en los cuales la Reyna no se había fecho preñada. É con grandes suplicaciones e sacrificios, é obras pías que fizo, plogo a Dios que concibió é parió en aquella cibdad un fijo que se llamó el Príncipe Don Juan: el que nació en aquella ciudad de Sevilla á veinte é nueve días del mes de Julio deste año de mil quatrocientos é setenta é ocho años. Por el nacimiento deste Príncipe se hicieron grandes alegrías en todas las cibdades é villas de los Reynos de castilla é de Aragón é de Sicilia, y en todos los señoríos de Rey é de la Reyna, porque plogó á Dios darles heredero varón”³⁴

La ceremonia del bautismo diez días después del nacimiento se acompaña de un acontecimiento telúrico en forma de eclipse de sol que Bernáldez relata con cierta intranquilidad³⁵. El pueblo reconoció en aquel acontecimiento un presagio de grandeza para unos, y un desastre para otros. La ceremonia fue oficiada por el cardenal Mendoza, siendo sus padrinos el nuncio apostólico Nicolás Franco, el embajador de Venecia, el condestable Velasco y el conde Benavente. La madrina, Leonor de Mendoza, duquesa de Medina Sidonia y como celebración de tal acontecimiento se acuñó una gigantesca moneda de oro con un valor de dos excelentes³⁶.

³² El Siglo XV en España, supuso la recuperación del estatus y prestigio social de las matronas, y algunas eran llamadas a asistir partos de reinas: María Oto, 1427, fue llamada por Alfonso V el Magnánimo para atender a María de Castilla. La Herradera, matrona sevillana, atendió a Isabel la Católica. Doña Quirce de Toledo, matrona que atendió a Isabel de Portugal. Ver: FAJARDO FLORES, C., “Historia de las matronas desde sus orígenes hasta nuestros días”, http://www.aniorte-nic.net/archivos/trabaj_historia_matronas.pdf, Consultado [07/02/2022].

³³ BERNÁLDEZ, A., *El bachiller Andrés Bernáldez, cura de los Palacios y capellán de don Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, en la Imprenta que fue de Don José María Geofrin, calle de las Sierpes, núm. 73, Sevilla, 1870. Capítulo XXXIII, *Del Nacimiento é bautismo del Príncipe Don Juan*, p. 94.

³⁴ PULGAR, H. *Crónica de los Señores Reyes...op. cit.*, pp. 132-133.

³⁵ GONZALEZ SANCHEZ, V., “Una muerte que cambió el rumbo de la historia de España. La del Príncipe don Juan, acaecida el 4 de Octubre de 1497”, *Isla de Arriarán*, 11 (1998), p. 16.

³⁶ Era una moneda de oro, el *ducado* o *excelente de la granada*, contenía en el escudo el símbolo del reino nazarí recién conquistado. Era una moneda fuerte y competitiva que circuló en las principales plazas comerciales del viejo continente, siendo ampliamente aceptada en los circuitos financieros de la época por su gran calidad: una ley de 23 quilates y $\frac{3}{4}$ (989 milésimas). Ver: *Monedas en le Época de los Reyes Católicos*, Cervantes Virtual, <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/monedas-de-la-epoca-de-los-reyes-catolicos/html/> Consultado [11/02/2022]

2.4. Juana

Ocho meses después del nacimiento del príncipe Juan, la reina está embarazada de nuevo y el 6 de noviembre de 1479, en Toledo, en el Palacio de Cifuentes tiene lugar el parto, normal, naciendo una niña viva y sana que recibirá en la pila bautismal de la Parroquia de San Salvador el nombre de Juana, en recuerdo a sus abuelos.

“1479 Noviembre 6. Nació la Infanta D.^a Juana, fija de los muy esclarecidos Rey D. Fernando y Reyna Doña Isabel en Toledo, sábado seis de Noviembre quatro horas antes de medio día año mccccxiiij”³⁷

Mujer de vida desdichada, reina de Castilla, parece que heredó la enfermedad mental de su abuela materna.

2.5. María

María, cuarto hijo de la reina Isabel, nació en el Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba el 29 de junio de 1482. Casó en 1500 con su cuñado el rey de Portugal Manuel “El Afortunado”, viudo de su hermana Isabel. Tuvieron 10 hijos entre ellos, Juan III de Portugal e Isabel nacida en 1503 y posterior esposa de su primo Carlos V.

“...É proveídas las cosas que entendieron ser necesarias á la provincia del Andalucía, partieron de la cibdad de Córdoba, é vinieron para la villa de Madrid. En el mes de Junio deste año parió la Reyna á la Infanta Doña María en esta cibdad de Córdoba”³⁸

Murió doña María en 1517 pocos días después del parto, muy probablemente de una fiebre puerperal. El hecho de morir “pocos días después del parto”, descarta completamente la hipótesis de una rotura uterina, complicación bastante plausible dado el carácter de gran múltipara de la madre.

2.6. Catalina

Catalina fue el quinto y último de los hijos de la reina Isabel. Nació en 1485 según relata Hernando del Pulgar:

“...venidos a Alcalá³⁹, la Reyna parió a la infanta Doña Catalina Jueves á quinze días de Diciembre deste año de mil é quatrocientos é ochenta é cinco años: é ficieron justas é fiestas grandes. El Cardenal de España cuya era aquella villa de Alcalá, fizo un gran combite al rey é a la reyna é a todos los caballeros é dueñas é doncellas de su corte...”⁴⁰

³⁷ SAINZ DE BARANDA. P., *Cronicón de Valladolid...*, op. cit., p. 144.

³⁸ PULGAR, H., *Crónica de los señores reyes católicos*, op.cit..., pp. 194-195.

³⁹ Hernando del Pulgar se refiere a Alcalá de Henares, en el palacio del cardenal Mendoza, arzobispo de Toledo.

⁴⁰ PULGAR, H., *Crónica de los señores reyes católicos*, op.cit..., pp. 266-267.

Catalina casó en primeras nupcias con Arturo, príncipe de Gales, en 1502 y luego con su hermano Enrique VIII en 1508. Fue madre de María Tudor, esposa de Felipe II.

3. Enfermedad y muerte de la reina Isabel

3.1. Antecedentes

La preocupación por la salud de la reina era una cuestión de estado y en un momento dado, en caso de enfermedad, podía desencadenar una actividad casi febril y una honda preocupación con el fin de lograr un mejor conocimiento sobre la verdadera situación, a fin de tomar las medidas oportunas. Esa tempestad de movimientos con noticias a veces contradictorias, incluía a miembros de toda la corte, desde personajes más o menos próximos hasta altos miembros de la administración, y por supuesto, a toda una pléyade de curas, capellanes, confesores etc... que aumentaban la nómina de informantes con una particularidad, y es que dada la proximidad entre el confesionario y la monarquía encarnaban un papel muy importante alimentando noticias oficiales u oficiosas filtradas en ocasiones desde el mismo confesionario. Lógicamente la fiabilidad de las noticias recibidas era inversamente proporcional a la distancia de los centros de poder y de los órganos administrativos de la monarquía, así, las novedades que se recibían eran escasas y de dudosa fiabilidad cuando las distancias eran largas.

Las novedades que partían de la corte, muy detalladas eran unas veces auténticas historias clínicas, sin embargo, en otros casos, tratándose de una materia tan importante como era la salud regia, se procuraba mantener un cierto secretismo silenciando o minimizando dentro de lo posible la trascendencia de la enfermedad con el fin de no inquietar al pueblo creando una inestabilidad política con falsas expectativas. A pesar de todo, las filtraciones eran inevitables y naturalmente los informadores siempre insistían en la calidad de sus fuentes sin aportar por supuesto ni el nombre ni el origen de la confidencia⁴¹.

Si bien las publicaciones, documentos y textos relativos a la vida y trascendencia desde el punto de vista jurídico, político, institucional etc..., de la reina Isabel son muy numerosas, no ocurre lo mismo cuando se trata de aquellos aspectos relacionados con el sufrimiento, enfermedad y muerte de la reina, pues generalmente se circunscriben a comentarios muy escasos, limitados, y de escaso valor “técnico”. Galende Díaz (2015)⁴², hace una referencia a la muerte de la reina desde la óptica de un profano, limitándose a describir algunos signos sin cuestionar el pronóstico ni su trascendencia. Para Susarte (2000)⁴³, la reina murió de diabetes o cáncer de útero sin más comentarios. Referencias más documentadas incluyen a Junceda Avello (1991)⁴⁴ considera que la reina falleció “de un cáncer de recto o de útero”. Gargantilla (2005)⁴⁵ afirma taxativamente que la reina murió de un cáncer ginecológico, pero “no de útero, sino de vulva puesto que en su evolución posterior produce con mayor frecuencia metástasis

⁴¹ MELGOSA OTERO, R., “La salud del rey en peligro: información e iniciativas para la organización de actos impetratorios en el Burgo de los Austrias”, *Investigaciones Históricas*, 32 (2012), pp. 43-68.

⁴² GALENDE DIAZ, J. C., “¡Madrid está de luto!: Ha muerto la Reina”, Universidad Complutense de Madrid, 2015, p. 189.

⁴³ SUSARTE, F., *Bodas y Partos de las Reinas de España*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Valencia, 2000, p. 59.

⁴⁴ JUNCEDA AVELLO, E., *Ginecología y vida íntima de las reinas de España*, Temas de Hoy, 3.ªed. Madrid, 1991, p. 44.

⁴⁵ GARGANTILLA, P., *Las Enfermedades de los Reyes de España...*, p. 68.

cutáneas”. Cruz y Hermida⁴⁶, tras un breve comentario previo de tipo deductivo sostiene que “podría elaborarse un juicio diagnóstico actual que se centrara en un cáncer del tracto genital, con posible localización, primaria o secundaria, de recto, vulva, o útero”. Cabrera⁴⁷, basado en testimonios historiográficos concluye que podría tratarse de un tumor maligno si tenemos en cuenta a P. Martír de Anglería cuando hace referencia al “mortífero tumor” que “iba corriéndose entre la piel y la carne”. En la página web del *Médico Interactivo*⁴⁸ después de enumerar las numerosas dolencias de la reina aventura que “la causa última de su fallecimiento, probablemente, fue un fallo del corazón”. En su página, *Known*⁴⁹ en una de las entradas que llevan por título: “¿De qué murió Isabel la Católica?”, especula con la posibilidad de que Isabel la Católica padeciera “algún tipo de tumor ubicado en el abdomen (hígado, páncreas, riñón, útero, ovario, etc.), la verdad es que este tipo de tumores pueden generar perfectamente buena parte de los síntomas padecidos por Isabel, aunque buena parte de los expertos le otorgan un grado de probabilidad menor” (sic). Gómez González⁵⁰, desarrolla una hipótesis sin mencionar cualquier tipo de proceso tumoral: “Fue una enfermedad crónica, febril, multisistémica, con compromiso renal, del sistema nervioso central, de los vasos periféricos y del sistema inmunológico. La causa más probable que explica todas estas manifestaciones es una vasculitis. La causa última, que determinó si muerte pudo ser una endocarditis o una insuficiencia cardíaca”.

Los cronistas, con sus numerosas contribuciones aportan una gran riqueza desde el punto de vista historiográfico, pues tienen el valor añadido de ser testigos próximos, a veces directos y en primera persona de las circunstancias que rodearon la enfermedad y muerte de la reina, aportando en sus textos matices y datos clínicos muy valiosos que entresacados de la abundante literatura e interpretados convenientemente desde una óptica actual nos permiten una aproximación bastante fiable al proceso mórbido.

Como si de malos presagios se tratara, en la primavera de 1504 coincidiendo con la Semana Santa, la tierra se agitó, siendo el temblor de tal porte que fue patente en Andalucía, incluso se sintió desde el otro lado del estrecho hasta la meseta. Andrés Bernáldez, el cura de Los Palacios, hace una descripción muy gráfica del acontecimiento:

*“En cinco días de Abril del año de 1504 Viernes Santo, entre las nueve a las diez del día, tembló la tierra en España muy espantosamente, y fue el mayor terremoto en esta Andalucía, y fue tan grande espanto que las gentes se caían en el suelo de temor, y estaban como fuera de sentido, y fue de ésta manera....Y el que ésto escribió lo vido así en la Iglesia de los Palacios, y vido estremecer primeramente el Campanario y caer tierra de las paredes, y levantéme de confesar y asoméme a la puerta del Perdon, que no estaba sino dos pasos de ella o tres, la cual está debajo del Campanario....”*⁵¹

⁴⁶ CRUZ Y HERMIDA, J., “Biografía Histórico-Médica..., *op. cit.*, p. 130.

⁴⁷ CABRERA SANCHEZ, M., “La muerte de los miembros de la realeza hispánica medieval a través de los testimonios historiográficos”, *En la España Medieval*, 34, (2011), p. 116.

⁴⁸ <https://elmedicointeractivo.com/causas-muerte-isabel-catolica-20110919185859076389/>, El Médico Interactivo, Consultado [11/02/2022].

⁴⁹ KNWON, <https://knowi.es/de-que-murio-isabel-la-catolica/> Consultado [11/02/2022].

⁵⁰ GOMEZ, GONZALEZ, J., <https://elalmacendelconocimiento.com/tag/dr-jaime-gomez-gonzalez/> Consultado [11/02/2022].

⁵¹ BERNÁLDEZ, A., *El bachiller Andrés Bernáldez...op. cit.* p. 209.

La *Crónica de los Reyes de Castilla*, no es menos aparatosa, pues al terremoto se asoció la muerte de la reina con todo un cúmulo de calamidades: “hambres pestilencias y muerte”:

“...Sintióse también en Africa, en las partidas de allende entre los christianos y entre moros. Siguióse despues de esta gran terremoto y espantoso movimiento de la tierra, muchas fortunas y menguas que sintió España, muchos trabajos y hambres y pestilencias y pestilencias y muertes; y la primera fortuna que se sintió en España fue la muerte de las Reyna Doña Isabel, que murió aquél propio año de adelante en el mes de Noviembre; la segunda las innumerables y muchas aguas que llovió en el invierno de meses de Noviembre e diciembre del año de 1504...y de aquí comenzaron las hambres, y después las secas de los años de 1506 e 1507, y el año de la pestilencia, el año de 1507...”⁵²

Al tiempo que el suelo temblaba, el pueblo entero rogaba a Dios por la salud de su reina, la propia Isabel la Católica, quien viendo muy próximo su final, ordenó que se rezase por su alma más que por la curación de su cuerpo.

Los años que precedieron a su muerte fue un auténtico calvario, de hecho, su salud empezó a decaer a partir de 1496, año del fallecimiento de su madre Isabel de Portugal y viuda de Juan II; los “tres puñales de dolor” que influyeron en su físico y desde luego en su estado anímico, como escribe Andrés Bernáldez:

“Murió la Reina Doña Isabel, de gloriosa memoria, en el mes de Noviembre, año de 1504, en Medina del Campo, de dolencia y muerte natural, que se creyó recrecerle de los enojos y cuchillos de dolor de las muertes del Príncipe Don Juan y de la Reina de Portugal, Princesa de Castilla, sus fijos, que traspasaron su ánima y su corazón, y falleció de esta presente vida en edad de 56 años, habiendo reinado en Castilla veintinueve años...”⁵³

Pedro el Monje, cronista del siglo XVII, relata así la muerte de Isabel la Católica:

“...Su muerte fue magnánima, y con la fuerza de verdadero héroe. Ocasiónasela una úlcera secreta que le había causado el trabajo con la agitación del caballo de la guerra de Granada. Su valor hizo el mal: su pudor lo alimentó; y no habiendo querido ponerse em las manos no a los ojos de los Médicos, murió al fin a causa de su virtud y victoriosa siempre...”⁵⁴

⁵² *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde Don Alfonso el Sabio, hasta los Reyes Católicos don Fernando y Doña Isabel, Ordenada por Don Cayetano Rosell*, Tomo Tercero, Madrid, M. Rivadeneyra editor, 1878, p. 721.

⁵³ *Ibidem*, p. 722.

⁵⁴ LE MOYNE, P., *Galeria de Mugerres Fuertes; Escrita en francés por el Padre Pierre le moyne, de la compañía de Jesús, traducida al castellano*, Tomo IV, *Las fuertes cristianas*, en la oficina de Don Benito Cano, Año de MDCCXCIV, pp: 137-138, http://roderic.uv.es/uv_im_b13648536, Consultado [30/07/2021].

Isabel de Trastámara expiró tras una larga agonía un miércoles 26 de noviembre de 1504 minutos antes de las doce del mediodía, a la edad de 53 años en Medina del Campo.

Pedro Mártir de Anglería, hombre ilustrado que se hallaba presente en el momento de su muerte escribió:

*“La pluma se me cae de las manos y mis fuerzas desfallecen a impulsos del sentimiento; el mundo ha perdido su ornamento mas precioso, y su pérdida no sólo deben llorarla los españoles, a quienes tanto tiempo ha llevado por la carrera de la gloria, sino todas las naciones de la cristiandad, porque era el espejo de todas las virtudes, al amparo de los inocentes y el freno de los malvados: no sé que haya heroína en el mundo ni en los antiguos ni en los modernos tiempos, que merezca ponerse en cotejo con esta incomparable mujer”*⁵⁵

Bernaldez relata la muerte de la reina Isabel en los siguientes términos:

*“Murió la Reina Doña Isabel, de gloriosa memoria, en el mes de Noviembre, año de 1504, en Medina del Campo, de dolencia y muerte natural, que se creyó recrecerle de los enojos y cuchillos de dolor de las muertes del Príncipe Don Juan y de la Reina de Portugal, Princesa de Castilla, sus hijos, que traspasaron su ánima y su corazón, y falleció de esta presente vida en edad de 56 años, habiendo reinado en Castilla veintinueve años, su cuerpo fue llevado a Granada y sepultado en la Iglesia de la Alhambra, que ella ganó, en muy honrado lugar, donde en su vida ella mandó y ordenó, con aquellas honras y obsequias que a tan excelente y bien aventurada Reina convenía”*⁵⁶

3.2. ¿Pero sabemos de qué murió la reina?

Con los datos aportados por los cronistas de la época, a veces imprecisos, resulta complicado hilvanar un correlato clínico que nos lleve a establecer un diagnóstico lo más ajustado posible que justifique la muerte de la reina.

Para Pedro el Monje se trataba de: “...una úlcera secreta que le había causado el trabajo con la agitación del caballo de la guerra de Granada, su valor le causó el mal, su pudor lo mantuvo y, no habiendo querido exponerlo jamás a las manos ni a las miradas de los médicos, murió al fin por su virtud y su victoria ...”⁵⁷. Según Comenge “...debemos sospechar que aquélla hidropesía fue motivada por una lesión cardíaca, así que al ser una soberana tan ejemplar que se distinguió por lo magnánimo de su corazón, por dicha entraña vínole su ruina”⁵⁸. El Padre Mariana escribía: “...como la Reyna Doña Isabel apretaba cierta enfermedad fea, prolixa y incurable que tuvo á la postre de su vida, de que se decía acabaría muy en breve,”⁵⁹ y Pedro Mártir de Anglería en carta a Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, le escribe: “Todo su sistema se halla

⁵⁵ SERRATO, F., *Cristóbal Colón. Historia del descubrimiento de América*, Libro Quinto, Capítulo IX, Madrid, 1893, pág. 583.

⁵⁶ El bachiller Andrés Bernaldez, cura de los Palacios..., op. cit., pág. 201, Capítulo CCI, De la muerte de la Reyna Doña Isabel.

⁵⁷ LE MOYNE, P., *Galería de Mugeres Fuertes...* op. cit., pp. 137-138.

⁵⁸ COMENGE, L., *Apuntes Históricos, Clínica egregia*, Barcelona 1895, XVI, p. 208. Consultado [10/08/2021].

⁵⁹ MARIANA, J. de, *Historia General de España*, Tomo VII, Libro Vigésimo octavo, Capítulo XI, Madrid, Año de MDCCXCIV, p. 50. [Consultado 10/08/2021].

dominado por una fiebre que la consume, rehúsa todo tipo de alimento, y se halla de continuo atormentada por una sed devoradora; y la enfermedad parece que va a terminar en hidropesía”⁶⁰.

3.2.1. Datos clínicos

De la lectura detenida que médicos y cronistas hacen del proceso morbozo, hay apuntes muy interesantes que aparecen de forma reiterada como son: grave afectación del estado de ánimo, “la Reyna tiene tres puñales de dolor...”, fiebre prolongada e intermitente desde hacía unos dos años, abdomen abultado con ascitis (hidropesía), posible masa tumoral, dificultad respiratoria, edema en las extremidades inferiores que dificultan la marcha y suele ser atribuido a los ejercicios de equitación. Además de los datos clínicos básicos, las crónicas refieren una clínica de inapetencia, insomnio, palidez de piel, pérdida de peso, astenia, sed intensa, una dudosa convulsión y una “úlceras secreta” posiblemente localizada en los genitales externos. No hay historia de sangrado vaginal evidente o reiterado.

3.2.2. Juicio diagnóstico

Con los datos clínicos de los que disponemos se puede concluir que la reina Isabel padecía una enfermedad crónica febril de carácter intermitente frecuente por otra parte en las fiebres tercianas. Un trastorno del ánimo compatible con un cuadro depresivo reactivo (DSM-IV)⁶¹ como consecuencia de graves problemas familiares (los “tres puñales de dolor”), sin descartar el factor herencia de su madre Isabel de Portugal. Del resto de los síntomas de base, tanto la ascitis-anasarca (hidropesía) como el edema de extremidades inferiores y sed intensa, interpretamos como consecuencia de una deshidratación severa con un profundo trastorno metabólico y compresión con dificultad para el drenaje venoso en las extremidades inferiores. Las úlceras en las piernas parecen úlceras de decúbito con infección sobreañadida (últimamente, la reina no andaba, sino que era llevada en andas). La sintomatología concomitante de pérdida de peso, inapetencia, palidez, astenia etc., es el cortejo sintomático propio de un cáncer terminal probablemente de origen ovárico con una “pelvis congelada” y dificultad añadida para el drenaje venoso de las extremidades inferiores por compresión extrínseca. Se descarta enfermedad hepática severa como cirrosis o cáncer pues, si bien la ascitis es evidente, en ningún momento se hace referencia en la bibliografía al típico color amarillento pajizo patognomónico de los enfermos con este tipo de patología. La “úlceras secreta” a la que se refiere Pedro el Monje⁶² interpretada en sus justos términos, es secreta, por su particular ubicación casi con certeza en los genitales externos, y es úlcera, porque probablemente se trate de un prolapso genital nada sorprendente en una mujer que ha tenido cinco hijos y una vida tan activa.

La bibliografía habla de cáncer de útero, cáncer de cuello de útero por VPH o cáncer de vulva, diagnósticos no compatibles con los síntomas que se muestran en los documentos de la época que hemos localizado. El diagnóstico de cáncer de útero es

⁶⁰ Cit. en JUNCEDA AVELLO, E., *Ginecología y vida íntima de las Reinas de España*, Tomo I, Temas de Hoy, Madrid, p. 44.

⁶¹ El DSM-IV (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorder) define a estos trastornos como la aparición de síntomas emocionales o del comportamiento que sobrevienen dentro de los tres meses posteriores a un factor estresante, como respuesta a un factor externo. <https://www.psychiatry.org/psychiatrists/practice/dsm>, Consultado [10/08/2021].

⁶² *Galería de Mujeres Fuertes...*, op. cit., pp. 137-138.

poco consistente en el caso de la reina Isabel por varias razones: los cánceres de útero se presentan por lo general en edades más avanzadas -alrededor de los sesenta años-, la obesidad es un claro factor de riesgo y, además, falta el síntoma capital por excelencia que es el sangrado vaginal no ocasional o esporádico, sino reiterado, persistente y sin ritmo (metrorragia). El cáncer de cuello de útero nunca aparece como una lesión visible a ojo desnudo a través de los genitales externos ya que requiere de exploraciones más complejas e internas. El cáncer de vulva es un tumor maligno poco frecuente –menos de un 4-5% de todos los cánceres ginecológicos–, que aparece en mujeres con una edad media de 70 años. Por tanto, creemos que el diagnóstico más probable es compatible con un cáncer de ovario en fase terminal el causante de la muerte de la reina. Se habría producido un prolapso genital debido a un desfondamiento del suelo pelviano. Es un trastorno relativamente frecuente que encaja como opción diagnóstica muy posible en una mujer con cinco hijos y un régimen de vida tan activo como era el de la reina de Isabel. La segunda posibilidad diagnóstica sería una insuficiencia cardíaca grave con un edema generalizado (anasarca), dificultad respiratoria severa (gasping) preagónica en su fase terminal por encharcamiento pulmonar y muerte por edema agudo de pulmón.

4. Las enfermedades de los príncipes Isabel y Juan

4.1. Isabel, reina de Portugal

Isabel casó con el príncipe don Alfonso de Portugal en 1490, y después al enviudar, lo hizo con el nuevo rey de Portugal, don Manuel I –tío materno y primo paterno de su marido– en 1497. Falleció en Zaragoza el 23 de agosto de 1498 a los 28 años. Se cuenta que una hora después de dar a luz a su primogénito Miguel de la Paz.

*“Y fue la dicha Dña. Ysabel muy savia y onerosa y Catholica Reyna falleció en Zaragoza de parto del Príncipe Dn Miguel a 23 de Agosto de 1498, esta sepultada en el Monasterio de Sta. Ysabel de Toledo, que fundaron...”*⁶³

Andrés Bernáldez es más escueto en su relato:

*“Doña Isabel la mayor, casó con el Príncipe Don Juan de Portugal, fijo del Rey Don Juan, nieto del Rey Don Alonso que había entrado en Castilla a reinar según es dicho. Esta hubo muchas desventuras que muy presto fue de él viuda, que corriendo un día en caballo en Portugal, por no trompicar un muchacho que pasaba, cayó el caballo con él y luego murió. Después fue otra vez casada con el Rey Don Manuel de Portugal, y después de haber parido de él un fijo en Zaragoza de Aragón, que llamaron Don Miguel, de la parición murió; el Príncipe también y después de haber traído su mujer de Flandes murió dende en pocos días”*⁶⁴

En la crónica de Alonso de Santa Cruz, la presencia de Isabel y su esposo en Zaragoza tenía una finalidad claramente política: esperar el parto de Isabel “porque venía preñada” y si el recién nacido era niño, sería nombrado en Cortes

⁶³ GALÍNDEZ DE CARVAJAL, L. *op .cit.*

⁶⁴ PULGAR, H., *Crónica de los señores reyes católicos...*, *op. cit.*, p. 36.

automáticamente Príncipe heredero de aquel reino. Sin embargo, el resultado fue mucho más complicado, y así lo relata Santa Cruz:

“... y fué así que parió un niño, el cual no bien hubo salido á luz cuando la Reina Doña Isabel dio el ánima á Dios, la cual muerte dio mucha pasión y tristeza á los Reyes sus padres y marido, y el niño fué bautizado y puesto nombre Don Miguel y fué jurado por Príncipe en las Cortes de Aragón... y los reyes salieron de aquél reino y vinieron a castilla donde también le hicieron jurar (llamando Cortes en Ocaña) por Príncipe de Castilla y León...”⁶⁵

Las tres causas más frecuentes de muerte en el posparto en aquella época eran: la hemorragia, la fiebre puerperal y la rotura uterina. La fiebre puerperal evoluciona de forma más larvada pero progresiva; por el contrario, la hemorragia es – y sigue siendo – un episodio a veces muy violento que cursa en ocasiones con una rapidez desconcertante. La expresión que escribe Santa Cruz “...no bien hubo salido á luz cuando la Reina Doña Isabel dio el ánima á Dios”, es muy sugestivo de un cuadro hemorrágico fulminante con resultado de muerte. La tercera hipótesis referente a una rotura uterina es poco probable al tratarse de un primer parto en un útero que se supone íntegro y un recién nacido normal.

El hijo Miguel de la Paz -la gran esperanza frustrada- falleció a la edad de dos años, con lo cual se perdió la posibilidad de la unificación y gobierno sobre toda la península ibérica, las posesiones aragonesas en el Mediterráneo y las posesiones castellanas y portuguesas de ultramar.

4.2. Juan, príncipe de Asturias

Don Juan fue desde la infancia un niño delicado de salud cuya constitución física nunca fue satisfactoria, vigilado por médicos, preceptores y confesores, “...se iba quedando chupado y con gran tristeza en su porte”, su naturaleza débil se achacaba a que había sido criado “a base de pollos de gallina y otros alimentos flojos de esta clase”. Su aspecto era tal que no se ocultaba la preocupación por la salud del príncipe, pues le veían como a un inválido y sobre todo el temor sobreañadido de que la agitada vida en el tálamo pudiera hacer que “se le reblandeciesen las médulas y le debilitase el estómago”.

El príncipe casó el 3 de abril de 1497 en Burgos con su cuñada Margarita de Habsburgo, hermana de Felipe el Hermoso, con 18 años⁶⁶. El exceso de actividad amorosa intentando explicar la ruina de salud del príncipe, tiene poco rigor y no soporta el menor argumento científico por razones obvias. La función sexual es una función de lujo cuyo fin teleológico es la procreación, y nadie con un precario estado de salud tiene un deseo sexual desatado, no obstante, parece que aquello era motivo de permanente preocupación entre los médicos hasta el extremo de recomendar a la reina que “alguna vez apartase a Margarita del lado del Príncipe” razonando que “la cópula tan frecuente constituía un peligro para el príncipe” a lo que la reina se oponía a cualquier intento de separación temporal de los esposos: “lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”. No está documentado de forma fehaciente que el príncipe hubiera nacido con labio

⁶⁵ SANTA CRUZ, A. de, *Crónica del Emperador Carlos V*, Tomo I, Primera parte, Capítulo I, Madrid 1920, pp. 1-2.

⁶⁶ En ese mismo año se acordará el matrimonio de su hermana doña Juana, a la postre Juana la Loca, y Felipe el Hermoso, hermano a su vez de doña Margarita.

leporino o una fisura palatina que le dificultara para hablar con cierta normalidad. Desgraciadamente, unas fiebres de carácter intermitente a veces violenta que se han atribuido a la viruela acabaron con la vida de Don Juan el día 4 de octubre de 1497 a los 19 años. Isabel sólo pudo pronunciar. “Dios me lo dio, Dios me lo quitó”⁶⁷. La princesa Margarita embarazada abortó en Alcalá de Henares una niña en 1498. Se volvió a casar esta vez con el duque Filiberto de Saboya, pero este también falleció, en 1504. A partir de ese momento se fue a vivir a Borges y Bresse, entre la frontera de Saboya y el Franco Condado, hasta que fue llamada para hacerse cargo de la regencia de los Países Bajos y de la educación de su sobrino Carlos, hijo de Felipe y Juana.

Diego Clemencín en su *Elogio de la reina Católica* escribe casi un poema de lamentación bastante petulante ante el desgraciado fallecimiento:

*“Una temprana muerte en la florida edad de diez y nueve años, cuando apenas empezaba el Príncipe á disfrutar de los castos placeres de himeneo, cortó el estambre de sus días, dejando sumergidos en la desolación y en el llanto á una adorada esposa, á una nación embriagada de amor y de esperanzas, á unos padres sensibles, qué ya en los umbrales de la vejez vieron desaparecer cómo sombra una vida que era todas sus complacencias, todo el alivio de sus solicitudes y fatigas...”*⁶⁸

Fray Prudencio de Sandoval relata el luctuoso acontecimiento en un tono más contenido:

*“Cuando acababa España de arrojar de sí el imperio de los moros africanos que 800 años habían reinado en ella , siendo los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, señores de la mayor parte de terreno que ciñen los dos mares Océano y Mediterráneo con los montes Pirineos, era hijo único y heredero de nuestra monarquía el príncipe don Juan, que hallándose casado con Madama Margarita , hija del emperador Maximiliano, archiduque de Austria, y de la emperatriz Maria, su esposa, hija única heredera de Carlos, duque de Borgoña. El infante murió en la flor de su juventud hallándose en Salamanca año de 1497, y su dia miércoles 4 de octubre: era de 19 años, tres meses y seis días; los reyes sus padres y los reinos que gobernaban, quedaron con el mayor dolor y sentimiento ”*⁶⁹

En la *Crónica de los Reyes de Castilla* hay una clara referencia al nacimiento y muerte del Príncipe Don Miguel como “tercer cuchillo de dolor” que sumió a la reina en un estado de profunda tristeza que acortó su vida y su salud.

“Estando la corte del rey y la Reina en Aragón en Zaragoza, en el mes de octubre del dicho año de 1498, parió un hijo, á quien mandó llamar don Miguel, é murió de aquel, parto dende á dos horas desde parió, e vivió Don Miguel siendo Príncipe de Castilla un año y siete

⁶⁷ SUAREZ FERNANDEZ, L., “Príncipe Don Juan”, *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*, <https://dbe.rah.es/biografias/15388/principe-don-juan>, Consultado [13/08/2021].

⁶⁸ CLEMENCÍN, D., *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, Publicalo la Academia de la Historia, Madrid, 1821, pp. 41-42.

⁶⁹ SANDOVAL, P., *Historia de Carlos V, ...op. cit.*, p. 45.

meses, hasta el mes de Julio del año de 1500, que murió de su natural muerte en Granada, estando allí la corte. El primer cuchillo de dolor que traspasó el ánimo de la Reyna Doña Isabel fue la muerte del príncipe, el segundo fue la muerte de Dola Isabel, su primera hija, Reyna de Portugal; el tercer cuchillo de dolor fue la muerte de D. Miguel su nieto, que ya con el se consolaba, y desde estos tiempos vivió sin placer la ínclita y muy virtuosísima y muy necesaria en castilla Reyna Dola Isabel, y se acortó su vida y su salud”⁷⁰

4.2.1. Análisis Clínico

Como un acontecimiento telúrico en forma de eclipse de sol relata con cierta intranquilidad Bernáldez, “el cura de los Palacios”, el preludio de un suceso desgraciado⁷¹.

Muchos de los textos y trabajos publicados al tratar sobre el fallecimiento del príncipe y las circunstancias que rodearon una muerte tan prematura como desgraciada, lo envuelven en un aura casi de leyenda, donde por lo general, el autor o los cronistas - Pedro Mártir de Anglería, principalmente-, se recreaban sobre todo en aquéllos aspectos que en una interpretación medieval, situaban la muerte de Juan en un punto de partida invariablemente repetido, a saber: una actividad sexual desahogada que le provocaba un debilitamiento progresivo del cuerpo que llevó el príncipe a una muerte por viruela en un cuerpo prácticamente exhausto. Sin embargo, podemos afirmar con rotundidad que el príncipe Juan no murió por excesos sexuales ni por la viruela.

El historial clínico del príncipe Juan reposa en dos pilares dependientes uno del otro en el contexto de un organismo delicado: fiebre e infecciones de repetición. La viruela, como una enfermedad discutible en este caso, es reiteradamente citada sin orden ni concierto y sin que en ningún caso se describa una sola vez el exantema y sus características, no patognomónico, pero sí fundamental para el diagnóstico.

Fue el príncipe Juan, un hombre de aspecto frágil y enfermizo desde la niñez, “físicamente apuesto pero de complexión débil”⁷², con problemas de salud a partir de finales de la década de los ochenta –nació en 1478–. La fiebre eran una constante en la vida del príncipe, “Los cronistas hablan de unas fiebres que había tenido el príncipe repetidas veces durante su vida, pero ahora, después de la boda, una vez en Salamanca, las fiebres visitaron al príncipe con mayor rigor que en otras ocasiones”⁷³. El Cronicón de Valladolid da cuenta de cómo en mayo de 1488, el príncipe padeció “disentería con tenasmo (tenesmo) e fiebre continua”, y añade que “en el onzeno nacióle viruelas anno Domini mccccxxxvij”⁷⁴. Un asiento del Libro de Joyas da cuenta de “Una Ropa de grana que tiene çinco baras que se fizo en medina del campo estando su alteza de las biruelas...”⁷⁵. “El príncipe tras un cuadro febril intenso probablemente falleció de viruela en Salamanca”⁷⁶, incluso se señalaba que en la viruela “está la raíz del mal

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 691-692.

⁷¹ GONZALEZ SANCHEZ, V., “Una muerte que cambió el rumbo de la historia de España. La del Príncipe don Juan, acaecida el 4 de octubre de 1497”, *Isla de Arriarán*, 11, (1998), p.16.

⁷² MAURA GAMAZO, G., (Duque de Maura), *El Príncipe que murió de amor. Don Juan, primogénito de los Reyes Católicos*, Ed. Aldebarán, Madrid, 2000, p. 193.

⁷³ GONZALEZ SANCHEZ, V., “Una muerte que cambió...” , *op. cit.*, p. 44.

⁷⁴ SAINZ DE BARANDA, P., *El Cronicón de Valladolid*, Madrid, 1848, p. 174

⁷⁵ MAURA GAMAZO, G., *El Príncipe que murió de amor...op.cit.* Apéndice, *El Libro de las Joyas*, p. 252.

⁷⁶ “...Pero ¡ay! ¿Qué ocurrió?, al tercer día (esto es el 26 de septiembre de 15..) le arrebató intensa fiebre. ¡Oh madrastra cruel! ¿Por qué te ensañas con los elegidos?”, Carta de Mártir de Anglería al Cardenal de Santa Cruz con fecha 18 de octubre. *Ibidem*, p. 197.

fatal”⁷⁷. En septiembre, se confirmaba el embarazo de la princesa Margarita –el príncipe falleció el cuatro de octubre de 1497–, “al mismo tiempo que el Príncipe Juan enfermó de viruelas, trasladándose a Salamanca para recuperarse”⁷⁸.

La atención que se prestaba al príncipe era muy estrecha y se basaba en una alimentación muy cuidada y saludable que incluía “conservas frescas e bien hechas, e de las más apropiadas a la salud del príncipe, algunas caxetas o boteçicos de carne de membrillos de los de Valençia del Çid, gorga de ángeles, limones de azaar...”⁷⁹, “Algún médico de origen judío llegó a recomendarle para que se fortaleciese, la carne de tortuga, pero el animal era escaso y su precio era excesivo”⁸⁰.

De la preocupación por su salud da idea el contacto diario que mantenía con los médicos: “... después que los de la cámara entran, e platicavan con el príncipe de cómo avía dormido e de las digestiones e cosas convinientes a la conservación de su salud, etcétera”⁸¹. “Lo que acuerdan estos físicos es darle muchas veces al día algo que tome o en zumo o en manjar”⁸².

Con la perspectiva que proporciona el conocimiento tras el tiempo transcurrido, es posible aventurar una hipótesis más pragmática y mucho menos romántica, pero lógica, pues se trata de un caso clínico interesante y peculiar de un hombre con una desgraciada vida principesca portador de un Síndrome de Inmunodeficiencia Primaria (IDP)⁸³ naturalmente de causa genética⁸⁴, como enfermedad de base que se expresaba frecuentemente en forma de reiterados episodios febriles e infecciones⁸⁵. La muerte se produjo tras un cuadro febril grave complicado con una sepsis. Se descarta la muerte por viruela ya que los datos que proporcionan las crónicas son repetitivos y poco consistentes pues en ningún momento se menciona un signo clínico fundamental como es el exantema. Definitivamente, el príncipe era portador de “una mala salud” expresado en términos coloquiales.

⁷⁷ ALCALÁ GALVE, A, SANZ HERMIDA, J., *Vida y muerte del príncipe Don Juan: historia y literatura*, Ed. Junta de Castilla y León, 1998, p. 175.

⁷⁸ FRANCISCO OLMOS, JM. de, “Las bodas del Príncipe Don Juan y la Infanta Doña Isabel. Cuestión de estado y problema internacional (1475-1497)”, *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 16 (2013), p. 66.

⁷⁹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan. oficios de su casa y servicio ordinario*, Edición de Santiago Fabregat Barrios, Universitat de Valencia, 2006, p. 109.

⁸⁰ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., “La muerte del Príncipe de Asturias, Señor de Salamanca”, *Revista de estudios extremeños*, 57, 1 (2001), p. 27.

⁸¹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Libro de la Cámara Real...*, *op. cit.*, p. 95.

⁸² MAURA GAMAZO, G., (Duque de Maura), *El Príncipe...*, *op. cit.*, p. 198.

⁸³ “Las Inmunodeficiencias Primarias (IDP) son un grupo de enfermedades causadas por la alteración cuantitativa y/o funcional de distintos mecanismos implicados en la respuesta inmunológica. Las diferencias en sus manifestaciones clínico-inmunológicas, especialmente el tipo de infecciones que presentan, están relacionadas con la alteración molecular en cada caso. Los pacientes con IDP son susceptibles de infecciones de gravedad variable y que, de no ser tratadas en forma adecuada, pueden ser fatales o dejar secuelas que empeoran la calidad de vida de los pacientes. Además, actualmente aparecen cada día, más ejemplos de estas enfermedades en los cuales existe una susceptibilidad selectiva a ciertos microorganismos lo que nos lleva a estar cada día más alerta de la existencia de estas entidades”.

<https://www.fcarreras.org/es/cancerdelasangre/inmunodeficiencias-primarias>. Consultado [09/02/2022].

⁸⁴ En la actualidad se han descrito más de 350 IDP, de las cuales en más de 250 se conoce el defecto genético <https://www.fcarreras.org/es/cancerdelasangre/inmunodeficiencias-primarias>.

⁸⁵ Cuando se padece una inmunodeficiencia, se suele contraer una infección tras otra. Por lo general, las infecciones respiratorias (como las infecciones de los senos paranasales y las infecciones pulmonares) aparecen primero y se repiten con frecuencia. En la mayoría de los casos, se terminan padeciendo infecciones bacterianas graves que persisten, recurren o se complican.

<https://www.msmanuals.com/es-es/hogar/SearchResults?query=inmunodeficiencias>.

Consultado

[14/02/2022].

5. Conclusiones

La vida de la reina Isabel tiene un interesante recorrido historiográfico que analizado desde el punto de vista médico, contiene luces, pero sobre todo mucho dolor. En un contexto en el que la medicina permanecía estancada desde siglos atrás, y la ortodoxia profesional se limitaba a purgas, sangrías y medicamentos compuestos, la actitud regia caracterizada por una interesada tolerancia prefirió rodearse de físicos judíos como profesionales de acreditada capacidad de gestión y reputado prestigio médico.

La historia obstétrica de la reina fue casi impecable en un trance como es el parto caracterizado por un ambiente de alta tensión, pues tener hijos y cuantos más mejor, era una cuestión de enorme trascendencia política a sabiendas de que ni las plegarias a los santos, ni la atención de profesionales de prestigio eran garantía de sobrevivir a una situación de riesgo tan alto.

“Los tres puñales” que la reina llevaba clavados, era una afortunada expresión metafórica que interpretada desde el punto de vista psiquiátrico obedecía a un trastorno depresivo reactivo en una persona emocionalmente destruida tras la desgraciada muerte de dos hijos – Juan e Isabel -, y un nieto - Miguel de la Paz -, en menos de tres años.

La clínica que presentaba el príncipe Juan de forma más insidiosa que aparatosa era la de un niño de aspecto delicado “de toda la vida” con episodios de fiebre e infecciones de repetición, cuadro clínico compatible con un Síndrome de una Inmunodeficiencia Primaria (IDP); enfermedad genética poco frecuente caracterizada por una maduración/función alterada del sistema inmune⁸⁶ que se expresa clínicamente, unas veces en forma de infecciones más frecuentes de lo habitual y otras por una clínica más orientada a trastornos de tipo alérgico y neoplasias. El príncipe Juan, falleció en octubre de 1497 tras un cuadro infeccioso grave complicado con una sepsis. La muerte por tuberculosis es una posibilidad menor, pues si bien en la tuberculosis el sistema inmunitario está alterado, la enfermedad es más frecuente en condiciones de vida insalubres, hacinamiento y desnutrición. Se descarta la muerte por viruela que tan machaconamente aparece en la bibliografía, pues en ningún momento se hace referencia a un signo fundamental que define la enfermedad como es el exantema.

La desgraciada muerte de Isabel en Zaragoza inmediatamente después el parto es compatible con un trastorno hemorrágico severo tras un desgarro en el canal del parto. Se descarta la fiebre puerperal, pues en este caso la fiebre aparece en los días posteriores al parto.

Finalmente, la muerte de la reina Isabel es el resultado final de un conjunto de acontecimientos desgraciados con un trastorno del estado de ánimo como telón de fondo. La “úlceras secreta” que refieren los cronistas se interpreta como un prolapso de útero-trastorno anatómico del aparato genital frecuente en mujeres que han tenido varios hijos. La clínica de inapetencia, insomnio, palidez de piel, pérdida de peso, astenia, sed intensa, una dudosa convulsión, etc., es la sintomatología que sistemáticamente acompaña a todo proceso maligno, que, asociada a un abdomen abultado, con ascitis, dificultad respiratoria, y edemas en las extremidades inferiores por compresión extrínseca, interpretamos como un cáncer de ovario en un estadio terminal. Se descarta la posibilidad de un cáncer de útero pues ni la edad, ni el fenotipo de la reina entran

⁸⁶ El sistema inmunitario es el sistema de defensa del cuerpo contra organismos infecciosos y otros agentes invasores. Está compuesto por un conjunto de moléculas, células, tejidos y órganos que colaboran entre sí para proteger al cuerpo de las agresiones externas (como infecciones) y también de las internas (como las células cancerosas).

dentro de lo que conocemos como factores de riesgo, sin embargo, no se describe el sangrado más o menos abundante sin ritmo que conocido como metrorragia, es el signo clínico más importante en este tipo de cánceres.